Número del registro, 1.º
Folio del recibo, — 1.º

LAGRIMAS Y ESPERANZAS.

POESIAS

DE

RONUALDO GARCIA ALLENDE.

V8.987
Ley 1847

HARO.
Imp. y Lig.ª. de Zaldierna.
1863.

29-5ª-bis.

L47-1028

LÁGRIMAS
Y
ESPERANZAS.

9.987

(Ley 1847).

LÁGRIMAS
Y
ESPERANZAS.

3387

LÁGRIMAS Y ESPERANZAS.

POESÍAS

DE

ROMUALDO GARCÍA ALLENDE.

HARO.
Imp. y Litografía de Zaldierna.
1863.

Es propiedad del Autor.

Las lijeras composiciones que forman esta coleccion y muchas de las cuales han visto la luz pública por primera vez en diferentes periódicos de la Corte y de provincias, son, casi en su totalidad, producto de las horas que hasta la edad de veinte años he consagrado al ocio.

Ni la esperiencia, ni el desengaño, ni el conocimiento, siquiera fuese superficial, de los encontrados intereses que agitan el mundo, podian inspirarme. En el período de la vida en que el hombre empieza á revelarse por sus pasiones y por los sentimientos que han de caracterizarle en otra edad, sentimientos que germinan en la mente sin relacion inmediata con nada de cuanto le rodea, buscaba la inspiracion en el círculo estrecho de mi espíritu, y con débil acento y acompañado de mal templada lira, cantaba mis alegrías y mis pesares, muchas veces soñados, sin que resonasen sus ecos fuera del hogar doméstico · llegando algunos cuando mas á deleitar los oidos de algun amigo indulgente, al paso que otros espiraban en mis labios inmediatamente despues de producidos.

Pasado ese tiempo y en el espacio de cinco años que de él me separa, he dirijido mis esfuerzos á otros trabajos á que no he dado lugar en esta coleccion; bien por la índole especial de algunos, ó por particulares

razones que han hecho cambiar mi primer propósito con respecto á otros.

Valiendome de las mismas palabras de un ilustre vate riojano, D Esteban Manuel de Villegas, puedo decir con verdad, que al ofrecer al pùblico este libro, le doy en él;

Mis dulces cantilenas,
mis suaves delicias,
á los veinte limadas,
á los catorce escritas;
Las primicias del alma,
las almas de la vida,
en niñez engendradas
y en juventud nacidas.

Y de muchas de ellas no me quedaba ni el recuerdo, cuando el entusiasta cuidado de mi madre, que la conservaba como un tesoro, ¡debilidad santa y como santa disculpable! las ha puesto en mis manos. La correspondencia que debia á este cuidado ha determinado mi resolucion, que si tiene algo de pueril, tiene tambien el noble carácter del cariño que me la ha inspirado. Satisfago, ademas, con ella á muchas personas que deseaban ver, formando un cuerpo, las inspiraciones de mis primeros años cuando, quizás para siempre, me separo de ellas, y establezco, por último, una línea divisoria entre mi pasado y mi porvenir: entre la edad de los dorados sueños y las dulces creencias y la edad de las tristes realidades, que arrancan al corazon amargo llanto, no menos amargo porque una falsa verguenza impida al hombre dejarle asomar á sus ojos deshecho en abundosas lágrimas.

Á MI QUERIDO AMIGO

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

Tú me has visto llorar y has llorado conmigo: me has visto esperar y has alentado mi esperanza: acepta, pues, esta obra que te ofrezco, como prenda de nuestra amistad hasta el presente y lazo que la estreche en lo sucesivo.

R. García Allende.

Ilaro, Noviembre, 28 de 1863.

LÁGRIMAS Y ESPERANZAS.

(Respuesta á la dedicatoria.)

A mi querido amigo R. García Allende.

Dejando ansioso la calma,
ayer el sello rompí
de una carta que leí
con el contento en el alma:
¡era tuya y para mí!

Ofrécesme en galardon
de aquella noble pasion
que de ambos hace un solo hombre,
poner al frente mi nombre
de tu linda COLECCION.

Y no por lo que envanece
á tu deseo me avengo;

X.

es porque asi me parece
que mas el tuyo merece
todo el amor que te tengo.

La luz primera que ví,
la luz que tú viste fué,
y niño te conocí,
y tu cariño gané
y en pago el mio te dí.

Y en esta inmensa ternura
que nuestro ser encadena
hasta la honda sepultura,
mas dulce fué la ventura,
menos amarga la pena.

Ventura! . . tal debe ser
la tregua que dá al dolor
un instante de placer:
¡nunca pude merecer
otra ventura mayor!

XI.

Mi grata ilusion querida
en continuo zozobrar,
vino al fin á naufragar
en el golfo de la vida,
que nací para llorar.

Amargo llanto verter,
hondos pesares sufrir
y continuo padecer,
esa es mi deuda al nacer
que durará hasta el morir.

¡Cielos . . morir! . . . desvaría
mi inquieta imaginacion!. .
¡morir cuando noche y dia
tengo un ángel ¡prenda mia!
grabado en el corazon!. .

La muerte . . no! . . En lontananza
la dicha miro en trofeo . . .
Tras ella el pecho se lanza,

que alas le presta al deseo
el àngel de mi esperanza.

Quiero làgrimas verter
y mil pesares sufrir;
quiero luchar y vencer,
y luego dichoso ser,
y eternamente vivir.

Mas ¡ay! que el ánimo, ingrata,
con fiero dolor profundo,
traidora la ausencia mata,
y á mí cariño arrebata
lo que mas amo en el mundo!

Y cual si no fuera asì
bastante el rigor tirano,
el que al cielo merecí,
en la desgracia un hermano,
tambien me lo roba en tí.

XIII.

Y en este duro destierro
el llanto al dolor se esconde,
que yo en el alma lo encierro
porque al dolor no responde
ningun corazon de hierro.

—

Á tu lado, en la ternura
que nuestro ser encadena
hasta la honda sepultura,
mas dulce fué la ventura,
menos amarga la pena.

—

Vuelve á estrechar nuestros lazos,
aunque al destino no cuadre;
mas . . no! que al dejar sus brazos
pudieras hacer pedazos
el corazon de tu madre.

—

De su regazo al abrigo
la dicha goza presente:
solo en recuerdo á tu amigo,

XIV.

vé al ángel que yo bendigo
y dale un beso en la frente.

Que si hijos los versos son
del corazon, no del arte,
ya tendré en tu coleccion,
aunque el hado nos aparte,
conmigo tu corazon.

Y de mi suerte al vaiven,
en este mentido eden,
revuelto mar de asechanzas,
tus LÁGRIMAS Y ESPERANZAS
serán las mias tambien.

U. Segarra Balmaseda.

Madrid Noviembre 30 *de* 1863.

POESÍAS.

AMOR.

Amor, palabra mágica, palabra
Dulce iman de ilusiones,
Bàlsamo suave que la dicha labra
Á tiernos corazones.

Él, el imperio dá de todo el mundo
Al Angel de la vida,
Al ser en venturanza mas fecundo . . .
Á la mujer querida .

Al rendirle en ofrenda su alvedrio
No el hombre se esclaviza:
La mujer con balsámico rocio
Nuestra existencia hechiza.

Arden las aves en amante celo
Y libres y dichosas
Surcan los aires alegrando el Cielo
Con notas armoniosas.

Arde en amor la brisa por las flores
Cuya corola besa,
Y libre el pensil cruza y sus amores
Con leve son espresa.

Y es libre cual las aves y la brisa
Quien ama una mujer,
Cuyo dulce mirar, cuya sonrisa
Nos colma de placer.

Emociones en uno producidas
Afectan á los dos,
Y sus almas, en una confundidas,
Se elevan hasta Dios.

LA MUJER Á QUIEN ADORO.

Mas hermosa para mí
que el angel de la belleza,
de ojos cuya luz me encanta
mas que la de las estrellas
y de sonrisa mas dulce
que el sueño de la inocencia,
es la mujer á quien amo
y que con su amor me premia.
Un año ha que estoy ausente,
¡mal haya tan larga ausencia!
que sin la luz de sus ojos
el alma mia está ciega.
Cuando me encuentro á su lado
y entre sus brazos me estrecha
y con un amante beso
mi pálida frente sella,

siento una dicha inefable,
que compararse pudiera
á la que sienten las almas
que están de Dios á la diestra.
En su ausencia, su recuerdo
vigor á mi vida presta,
ella mis pasos conduce
de la virtud por la senda,
ella comparte mis goces
y toma parte en mis penas
y con su amor las endulza . . . .
¡bendita, bendita sea!
Si ofendo á Dios estraviado,
espero el perdon por ella,
que Dios las súplicas oye
que los ángeles le elevan
y es la muger que yo adoro
como los ángeles buena.
¡Bien haya su amor, bien haya!
¡Bendita, bendita sea!
Si la gloria me seduce,
si la ambicion me alimenta,

no es por mi, que de ilusiones
el alma tengo ya seca;
es porque el Sol de mi vida
sobre su vida refleja
y ansío que en mi su nombre
glorificado se vea.

Ella es la sola esperanza
que acaricia mi existencia,
por ella de las desgracias
la sombra no me amedrenta,
pues á ser yo desgraciado
ella dichosa no fuera,
y ella ser feliz merece
porque es como un ángel buena.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¿Y quereis saber el nombre
del ser que asi me enagena?
Es el nombre mas hermoso
que hay en la naturaleza:
es el primero que sabe

articular nuestra lengua:
es mi madre á quien adoro,
madre que me adora tierna . . . .
¡Bien haya su amor, bien haya!
¡¡Bendita, bendita sea!!

EN EL ALBUM DE CARMEN.

La gloria y el amor forman el Cielo
Que ha tiempo imaginò mi mente loca:
Con gloria y con amor, para mi anhelo
Del mundo la estension sería poca.
Y si ha de verse mi ilusion cumplida,
Coronas de laurel pido á mi estrella,
Y el último suspiro de mi vida
Exhalar en los brazos de una bella.

UNA TARDE EN EL JARERO.

¿Conservas, hermosa Amira,
por mi dicha algun recuerdo
de aquella tarde apacible,
en que, bajo un puro cielo,
gozabamos de natura
el espectáculo bello?

¡Oh! Yo con huellas profundas,
indelebles, le conservo,
y quedará para siempre
en mi corazon impreso.
Con el vivirá tu imagen
hechicera, que aun en sueños,
llena de mágico encanto
entusiasmado contemplo.

Veo tu frente serena
de pureza fiel espejo
y coronando tus sienes
negros y blondos cabellos.
Veo la luz de tus ojos
Cuyos brillantes reflejos,
en competencia pudieran
eclipsar á los luceros.
Veo tu elegante talle,
y en mil caprichosos juegos
tu pié leve y bullicioso
menuda arena moviendo.
Y en mis brazos conducida
con el placer sonriendo,
te veo en rápidos giros
de gracioso movimiento
agitar el aire tenue
con el aire de tu cuerpo
cual nevada mariposa
hace en su inconstante vuelo.

¿ No recuerdas los suspiros,

que del alma mensajeros
te decían, que la mia
por tí ardía en dulce fuego?
¡ Ay ! Amira, eternamente
conservaré ese recuerdo
y con él tu imagen pura
vivirá siempre en mi pecho.

¡ Que hermosa estaba la tarde !
¡ Como murmuraba el viento
cuando à las flores robaba
su aroma amores mintiendo!
¿Recuerdas aquella fuente
que serpea el valle ameno
y envidiando tu belleza
la reflejaba en su centro,
donde la sed mitigamos
despues de nuestro paseo
por la frondosa alameda,
y los plácidos gorjeos
de pintados pajarillos,
que entre las ramas parleros,

en su lenguaje cantaban
la gloria del Ser Supremo?

¡Oh! que feliz era entonces!
¡Cual se deslizaba el tiempo!
En mi corazon nacía
un amor ardiente, inmenso,
y yo en tus ojos buscaba
à mi pasion justo premio,
y espiaba de tus labios
el aromàtico aliento
por si de amor suspirabas
como yo lo estaba haciendo;
y á las brisas juguetonas
las envidiaba los besos
con que acariciaban puras
tus rosados labios frescos.
De aquel lugar encantado
de amor y perfumes lleno,
para adorarte no mas
hacìa mi mente un templo;
porque como á Dios te adoro

y como á Dios te venero.
¡Ay! alli, mi dulce Amira,
yo te juré amor eterno
y la muerte puede solo
quebrantar mi juramento.

Amame como yo te amo
y el amor que te profeso
hará mi eterna ventura,
asi como tu desprecio
pudiera, Amira adorada,
sumirme en eterno duelo.
Ansío ver tu belleza,
como ansía el marinero
ver el faro luminoso
que le conduzca hasta el puerto.
Ansía el alma otra vez
mirar aquel verde suelo,
aquellas flores hermosas
reinas del vergel soberbio
inclinarse macilentas
al contemplarte de lejos.

Nunca podrà de mi mente
apartarse este recuerdo . . . .
muchas veces su memoria
asalta mi pensamiento
y á tu lado, dulce Amira,
otra vez volver deseo.

A UNA JOVEN DORMIDA.

Duerme, Matilde, duerme: ¡cuan hermosa
Dormida estás! Con que placer te miro
Cuando tus labios de jazmin y rosa
Agita suave bullidor suspiro.
Contemplando tu faz, pura, amorosa,
Que mas y mas cada momento admiro,
Ver creo un angel que bajò del Cielo
Del mísero mortal para consuelo.

LAS MUCHACHAS DE MI PUEBLO.

Alba tez como la nieve
y de cisne el albo cuello,
su talle como la palma
que se mece en el desierto,
frescos y carmíneos labios
que amor brindan en un beso,
dientes de nítido esmalte,
leve pié, turgente seno,
todo eso tienen . . . y mas
las muchachas de mi pueblo.

Dulce voz que de la brisa
imita el suave concento
cuando murmura en la VEGA,
negros y blondos cabellos
que ornan sus frentes mas puras

do se alza la humillante media luna
Id á clavar de redencion la Cruz »

—

Al África volemos &ª.

—

« Un pueblo que el derecho desconoce
Hipócrita y astuto nos provoca,
Un pueblo ciego, que en su audacia loca,
La civilizacion quiere matar.
Con las armas venguemos los ultrajes
Y despues con la luz del Cristianismo,
Mostremos, destruyendo el fanatismo,
Que el destino del mundo es progresar. »

—

Al África volemos &

—

« Si con fé la contienda proseguimo
Nos dará cada encuentro una victoria
Y una página de oro á nuestra historia

Añadiremos tras reñida lid.
¡Sus! á las armas! que el valor ibero
cual siempre admiracion del mundo sea:
Sangre española en Mauritania humea...
¡A vengarla volad, hijos del Cid!»

¡A Tanger, españoles!
con santo patriotismo
de España el heroismo
mostremos al infiel.
La patria agradecida,
ceñir sabrá á la frente
del español valiente
coronas de laurel.

¡AL ÁFRICA!

Al África volemos:
con santo patriotismo,
de España el heroismo
mostremos al infiel;
la Patria agradecida
ceñir sabrá á la frente
del Español valiente
coronas de laurel.

El genio augusto de Isabel primera
Desde el Pirene à Gibraltar se agita
Y al corazon de los valientes grita:
« Seguid en vuestra bélica actitud.
Que sacuda el leon su cabellera
Y fiados en Dios y en la fortuna,

que en noche serena el Cielo,
ojos cuya luz eclipsa
el brillo de los luceros,
todo eso tienen . . . y mas
las muchachas de mi pueblo.

—

Á sus encantos tan solo
pudo rendirse mi pecho,
que insensible á los amores
permaneció largo tiempo.
Ausente de ellas, su imagen
en todas partes ver creo
y volver quiero á su lado,
que si es hermoso su cuerpo,
tienen mas hermosa el alma
las muchachas de mi pueblo.

—

Aman como ama el Poeta
á la Diosa de sus sueños,
sonrien cual los querubes
ante el trono del Eterno.

Yo vivo para adorarlas
y de sus hechizos preso
en este valle de lágrimas
feliz sería en estremo,
si me amasen todas, todas
las muchachas de mi pueblo.

EL ESCLAVO DE AMOR.

Con afan un tiempo
placeres buscaba
en medio el bullicio
del mundo; hoy me agrada
la hermosa pradera
de flores sembrada,
que manso arroyuelo
murmurando baña.
¿Quien en mi produjo
aquesta mudanza?
De amor soy esclavo:
¿serà esta la causa?

Del astro esplendente

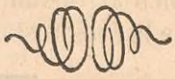
la luz me entusiasma;
pero mas la noche
de mágica calma,
las claras estrellas
que en el cielo vagan
y la triste luna
que su faz nevada
en lago tranquilo
hermosa retrata.
De tal preferencia,
¿cual serà la causa?
De amor soy esclavo:
¿razon es fundada?

—

Si: que entre las flores
que prados esmaltan,
sombras seductoras
que mi mente alhagan
veo, y en la noche
oigo voces gratas
que de placer llenan
mi alma atribulada.

Y de amor esclavo,
solo ansía el alma,
ver entre las sombras
el ángel que ama.

¡ESTÁ EN EL CIELO!



Bella como los sueños que un Poeta
Sublime evoca con su sacra lira
Y pura como el aura que suspira
Besando el caliz de fragante flor;
Era Gulnara, de mi vida encanto,
Angel de amor, que descendiò del Cielo
Y á él ascendió otra vez, sin que del suelo
El polvo vil manchase su candor.

¡Ay! volviò, si, con presteza
á la celeste mansion
donde ostenta su belleza,
dejando en honda tristeza
sumido mi corazon.

Yo la vì por un momento
tender sus alas brillantes
acariciadas del viento,
y en célico arrobamiento
quedeme breves instantes.

Mil veces la mente mia
soñó con una mujer,
y la mujer ver creia
que soñó mi fantasia
en aquel mágico ser.

La contemplaba estasiado
velada en formas divinas,
y al ver mi amante cuidado
à posarse iba á mi lado;
pero en el suelo vió espinas.

Y dejando el lodo impuro
de aqueste mundo engañoso,
huyó veloz, angel puro,

á gozar almo reposo
en el inmortal seguro.

—

En su sonrisa el amor
habia grabado el Cielo,
y el mágico resplandor
de sus ojos, en consuelo
trocar hacia el dolor.

—

Era negro su cabello
flotante en pequeños rizos,
y su fulgente destello
coronaba un rostro bello
mansion de castos hechizos.

—

¡Ay! aunque en nubes de gloria
despareciese fugaz
como vision ilusoria,
á que huya de mi memoria
no será el tiempo capaz

Que del Sol en los dorados
rayos de puros destellos,
ven mis ojos estasiados
sus cabellos.

—

Cuando la luna su faz
retrata en laguna clara,
admiro la magestad
de su cara.

—

Y aspiro el lijero viento
que entre las flores se mece,
porque su aromado aliento
me parece.

—

Y en la luz de las estrellas
juzgo en la noche callada,
mirar las pupilas bellas
de mi amada.

—

Si cruza blanca y ligera

la atmósfera nube leve,
pienso ver su candorosa
sombra breve.

Y sigo de las nubes el caprichoso giro
Y nunca en mi carrera me siento desmayar:
Mas parte de mi pecho desgarrador suspiro
Al ver como atraviesan el procelloso mar.

Y al ver como se pierden entre la densa bruma
Transida el alma mia se queda de dolor,
Y luego de los mares en la rizada pluma
Pienso ver al querube, objeto de mi amor.

Y al ver como las olas con ruido misterioso
Se elevan altaneras á la region azul,
Parece que Gulnara se eleva al Poderoso,
Sus formas ocultando con trasparente tul.

Y al aura que suspira y al huracan que aterra,

Y á la apacible luna de tibio resplandor,
Y á las estrellas claras, que inundan á la tierra
De luces infinitas, pregunto por mi amor.

Y nada me responde, y el pecho congojoso
Entonces interroga del mar la inmensidad;
De su profundo seno se eleva majestuoso
Acento, que yo escucho con fé, con ansiedad.

«No llores, dice: la mujer querida
Objeto de tus bellas ilusiones,
Aquella cuya vida era tu vida,
Cuyo amor puro dulces emociones
Hizo gozar al alma adormecida
Aun al fuego voraz de las pasiones,
Coronas de azahar su sien ornando
De otro mundo mejor está gozando»

«En tu delirio cruzas anhelante
El mundo por buscarla, ¡vano afan!
Las bellas flores de jardin fragante

No su cándida frente mostrarán.
Vive y en Dios ten fé, que en lazo amante
Un dia vuestras almas se unirán. . . . .
Cuando fiero te aqueje el desconsuelo,
Consuelete saber que está en el Cielo.»

. . . . . .

Al ver, querida mia, en noche oscura
La suave luz de tus rasgados ojos,
Estasiado en tu célica hermosura
Olvido de la vida los enojos.
Nuncio es de dicha para mi tu acento,
Objeto tu de mi pasion ardiente,
Respiro con placer tu dulce aliento,
Mi pecho siente lo que el tuyo siente!
Al fuego que me abrasa noche y dia
Remedio habrà, si tus divinos labios
Impregnados de amor, hermosa mia,
Nectar me brindan olvidando agravios.

Á MIS PADRES.

Cese el amargo llanto
Que verteis noche y dia
Ofrenda tierna de cariño santo:
¿No veis que el alma mia
Llenais ¡oh padres! de mortal quebranto?

Bálsamo á vuestro duelo
En nuestra santa religion se encierra
Raudal inagotable de consuelo. . . .
Que si murió en la tierra
Mi hermano Andres, resucitó en el Cielo.

Y el está á vuestro lado:
Cuando acaricia el viento
Vuestra frente con soplo regalado,

Son besos que él os dá y al firmamento
Raudo se eleva por su Dios llamado.

Tras de vuestra ventura
Corriendo con fé santa, desde niño
Porvenir bello el corazon me augura . .
¿Para que el porvenir, si mi cariño
No logra mitigar vuestra amargura?

Si quereis que mi espíritu abatido
Recobre la energia
Que mi noble ambicion ha sostenido,
Recobrad la alegria . . .
¡Mucho, padres del alma, habeis sufrido!

Empero la esperanza
Jamas abandonar debe al cristiano:
Con esperanza en Dios el hombre alcanza
Cuanto cabe en lo humano,
Y es feliz en el suelo
Quien tiene intercesores en el Cielo.

ANACREÓNTICA.

Ven, mi divina Laura,
ven à mi humilde choza
y verás cuantas dichas
amor nos proporciona.
Cuando el sol tras los montes
ya sus rayos esconda,
recorreremos juntos
la alameda frondosa,
cuyos árboles mece
la brisa juguetona.
Veremos las estrellas
de luz esplendorosa
y la graciosa virgen
de nacaradas formas,
que en la clara laguna
con languidez se posa.

Despues sobre las flores
podremos, mi paloma,
en brazos uno de otro
dormir hasta la aurora.

AMAR EN SILENCIO.

Cuantos hay que te dirán,
hermosa, por ti me muero,
y yo no te digo nada
y soy el que mas te quiero.
Cantar popular.

I.

Al ver tu nevada tez
y tus undosos cabellos
y de tus ojos el brillo
y de tu talle lo esbelto,
y al escuchar de tus labios
esos divinos acentos,
que disipando las penas

llevan al alma el consuelo:
al verte por la pradera
hollando con piè lijero,
flores que exhalan perfumes
menos puros que tu aliento:
al conocer el tesoro
de virtud, con que el Eterno
tu alma angélica ha dotado
para enriquecer el suelo . . . .
cuantos hay que te diràn,
hermosa, por ti me muero.

II.

Yo que tuve la fortuna
de nacer bajo ese cielo
límpido, donde la vida
se desliza como un sueño;
te he visto desque las auras
te dieron el primer beso,
segun crecias en años
ir en encantos creciendo.

En tus horas de ventura,
al ver tu rostro risueño,
he gozado con la dicha
que daba calma á tu pecho. . . . .
y eso que tus alegrias
fueron, niña, mi tormento.
Cuando de llanto nublados
he visto tus ojos bellos,
tambien contigo he llorado
cual nunca lloré mis duelos . . . .
y eso, niña, que tus penas
esperanzas mias fueron.
En las fervientes plegarias
que hago ascender al Eterno,
con los nombres mas queridos
tu nombre querido mezclo
y le ruego por tu dicha
como por la suya ruego.
Ya mis amantes querellas
le confio al blando céfiro,
ya en las flores mas galanas
tu imagen me represento.

Ausente de ti, mis ansias
tal vez declararte pienso;
pero en volviendo á tu lado
ata mi lengua el recelo
y no te digo mi daño,
pues que es preferible creo
tener dudoso el favor
que no el desengaño cierto.
Quizás traidores mis ojos
alguna vez me vendieron
y descubrieron la llama
que arde en el pecho hace tiempo;
mas tú, que en mi no pensabas,
no descubriste su fuego
y ni un punto imaginaste
que amarse puede en silencio
y que sin decirte nada
yo soy el que mas te quiero.

UN RETRATO.

Eres bella, muy bella,
tu rostro es cielo,
tus ojos no son ojos,
son dos luceros,
cuya luz brilla
con reflejos mas puros
que la del dia.

De dicha el alma embriaga
tu acento mágico,
amor en dulces besos
brindan tus labios:
mas que las rosas
son frescas tus mejillas
que amor colora.

Redes de amor divinas
son tus cabellos:
mi corazon en ellas
se encuentra preso
que eres muy bella,
angel que desde el Cielo
bajò á la tierra.

Á E . . .

Ven, sientate á mi lado,
ven, angel hechicero,
de tus divinos ojos
abrasame en el fuego.
Cuando tu bella mano
entre la mia estrecho
de goces inefables
llenarse el alma siento.
Ven á mi lado, hermosa,
y que tus labios frescos
los mios humedezcan
con regalado beso.
Descanse mi cabeza
sobre tu blanco seno
y que á mi faz, bien mio,
den sombra tus cabellos.

Y unidos, mi adorada,
en lazo tan estrecho,
vivamos en un alma,
vivamos en un cuerpo.
Esto es vivir: mas vida
que aquesta no comprendo;
ven, ven y de tus ojos
abrasame en el fuego.

ILUSIONES PERDIDAS.

¿Porque, cuando eras niño, de tu lira
Se escapaban dulcisimos acentos,
Y hoy tan solo suspira
Y exhala sin cesar tristes lamentos?

—

Tal me dices, amigo:
¡Ah! si mi corazon mirar pudieras,
Mi infortunio cruel compadecieras
Y lloraras conmigo.

—

Entonces, cuando niño, era dichoso;
De ilusiones el alma circundada,
Gozaba con el canto melodioso
Con que alegra el gilguero la enramada.

Entonces ¡ay! el mundo
Aparecía, amigo, ante mis ojos
Cual de ventura manantial fecundo,
Como jardin de flores sin abrojos.

—

Y era que el alma mia
Rendía á un bello ser culto divino,
Á un ser á quien hacía
Árbitro, como á Dios, de mi destino.

—

Tan grande era mi amor, que en lontananza
Un porvenir mirando refulgente,
Trocara por su amor esta esperanza,
Sueño el mas bello que alhagó mi mente.

—

Y en todos mis cantares
Celebraba su angèlica hermosura,
Y de mi corazon en los altares
Le ofrecia tesoros de ternura.

—

Y cantando soñaba

Que aqueste ser, quedescendió del Cielo,
Mi amor inmenso con su amor pagaba,
Y gozaba, al soñar, grato consuelo.

—

En su divino amor veia escrita
La página brillante de mi historia;
Él me mostraba el templo donde habita
El genio esplendoroso de la gloria.

—

Y ardiendo en sacro fuego
Tegia de laurel coronas bellas,
Y lleno de placer corria luego
Su frente virginal á ornar con ellas.

—

Mas ¡ay! cuan presurosa
Esta ilusion pasó! pronto el encanto
Acabó de mi vida, que angustiosa
En un mar se anegò de amargo llanto.

—

Soy joven y ya el mundo

Es solo para mi vasto desierto,
Y en vergonzosa inercia me confundo,
Porque mi corazon se encuentra yerto.

—

En este caos donde el hombre vaga,
De una estrella la luz al hombre guia,
Si de esta estrella el resplandor se apaga
¡Mísero del mortal que la seguia!

—

Sumido en noche oscura,
Ni vé los arreboles de la aurora,
Ni del fulgente Sol la lumbre pura,
Que las montañas dora.

—

Y la estrella esplendente,
Cuyo fulgor me hiciera venturoso,
Era el amor, engendro de mi mente,
Que sueño solo fué; mas sueño hermoso.

—

Sueño que en mi encendia

De santa inspiracion ardiente llama,
Porque solo hay, amigo, poesia
Cuando el amor el corazon inflama.

—

Entonces de la fuente
El murmullo sonoro,
Era su acento mágico, elocuente,
De la mujer angélica que adoro.

—

Y el soplo delicado
Del aura que agitaba mis cabellos,
Era mi aliento suave y aromado
Y las estrellas ¡ay! sus ojos bellos

—

Su imagen adorada
Creia junto á mi ver donde quiera,
De la luna en la faz su faz nevada,
En los rayos del Sol su cabellera.

—

De amor en el esceso,

Era mi afan contino,
En sus labios beber un casto beso,
Beso impregnado de placer divino.

—

¡Ay! con su helada mano
La realidad me despertó; locura
Conocí que era de mi juicio insano
El ensueño que hacia mi ventura.

—

Veia con el alma desgarrada
Y arrasados de lágrimas los ojos,
Cual niebla que disipa la alborada
De mi infantil creencia los despojos.

—

Y cuantas ilusiones
Forjara mi entusiasta pensamiento,
Mataron del dolor las emociones,
Como las flores trunca recio viento.

—

Sin fé en el porvenir, sin el tesoro

De la esperanza, mi laud rompia;
Pero al hacer saltar sus cuerdas de oro,
Pedazos ¡ay! mi corazon hacia.

—

Áun en mi pecho existe
La imagen de aquel ser, á quien adoro
Cual la esperanza el triste,
Como el ciego la luz consoladora.

—

Y cuantas veces llego
De sus ojos à ver la luz querida,
Reanimado en su divino fuego,
Mi pobre corazon vuelve á la vida.

—

Y en aquellos instantes
No siento del dolor el dardo fiero,
Vuelvo á soñar como antes . . .
Mas despierto otra vez y otra vez muero
. . . . . .

Ya que ves de mi pecho el triste estado
Y comprendes su bárbara agonía,
No esperes escuchar, amigo amado,
Acentos impregnados de armonìa.

—

Esclavo de este amor, que fué mi gloria,
Y hoy á la vez mi gloria y mi tormento,
Viviré del pasado en la memoria
De recuerdos felices con el viento.

—

Y si aun alguna vez dulce suspira
Ó exhala el corazon tierna querella,
Ella mueve las cuerdas de mi lira,
Ella es mi inspiracion, mi Dios es ella.

MI AMBICION.

Busque la guerra con delirio insano
Aquel á quien la sangre dá alegría,
Surquen otros el mar con osadía,
Oro buscando en el confin lejano.

—

Lancese á la politica enojosa
Para medrar adulador mezquino,
Rasgar pretenda el sabio del destino
La cubierta falaz y misteriosa.

—

Que yo solo ambiciono, dulce Amira,
La màgia oir de tu divino acento,
Y al leve soplo de tu puro aliento
En dulces ecos sonará mi lira.

LA NOCHE.

Cuando el Sol tras las montañas
oculta su luz postrera
y se pueblan los espacios
de luminosas estrellas,
y al sol de fuego que abrasa
sucede la luna bella,
entonces mi corazon
de dulce placer se llena.

Y es porque entonces en todo
tu imagen se me revela,
y es tu imagen de mi vida
la ilusion mas alhagueña.

El que de pasion ardiente
el fuego en su pecho encierra,

ama como yo la noche,
porque en las noches serenas
los ángeles, que del Cielo
descienden hasta la tierra,
de vapor en tenues alas
los espacios atraviesan
y purificando el aire
al triste consuelo llevan.

Entonces, mi Laura hermosa,
te busca mi vista incierta,
que eres el ángel de amores
que mi esperanza sustenta.

En el disco de la luna
que los árboles platea,
tu frente adorada miro,
emblema de la pureza;
y en la brisa bulliciosa
que agita mi cabellera,
tu aliento fragante aspiro
que de placer me enagena.

La celestial armonía
que producen las esferas
y de ruidos misteriosos,

mágicos los aires puebla,
cuando en sublime concento
hasta el Creador se eleva,
como tributo que ofrece
á Dios la naturaleza;
hace llegar à mi oido
tu voz, que el alma consuela,
y entre las sombras, bien mio,
te busca mi vista incierta.
Por eso la noche adoro,
ángel puro, porque en ella
sueño con tu amor divino,
de mi creyendote cerca.
Con tu amor, que es á mi pecho
el aire que le alimenta,
luz de vivos resplandores
que luz á mis ojos presta
y que matiza de flores
el erial de mi existencia.
Y ya que mi amor, querida,
ser premiado no merezca,
si á amarte sin esperanza

el destino me condena,
quiero soñando vivir;
porque el alma se contempl
meciendose entre ilusiones,
feliz en tanto que sueña.

Á MI MADRE.

Ven, madre idolatrada,
Ven y reclina sobre el pecho mio
Tu frente acalorada,
Y vaya cual balsámico rocío
Ese precioso llanto,
Que en abundancia de tus ojos corre,
Á aliviar el quebranto
Del alma dolorida;
Ven á mi lado, ven, madre querida.

Juntos evocaremos la memoria
Del hombre cariñoso
Cuyo dulce mirar fué nuestra gloria,
De mi buen padre, de tu tierno esposo.
Y nuestros corazones

Unidos latirán y el aura unidas
elevará al Señor sus oraciones,
Y calmará mi padre nuestro duelo,
Bendiciendonos, madre, desde el Cielo.

Él desde alli nos mira,
Y en la noche serena,
Entre el viento que plácido suspira,
Su voz escucho de dulzura llena.
«Enjugad vuestros ojos;
Me dice sin cesar, vuestro semblante
No anublen del dolor crueles enojos,
Que si un mundo he perdido,
A otro mundo mejor he renacido.»

Si; porque él era bueno,
Y el que es Rey de los Reyes,
Un Paraiso de delicias lleno
Promete al que cumplió sus santas leyes.
De mi buen padre en la aterida frente,
Delirante de amor y de amargura,

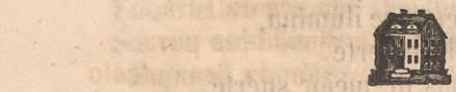
Madre, posaba yo mi labio urente . . . .
¡Ay! morir le veia;
Pero al morir tranquilo sonreia.

—

Y es que veia á Dios y hácia él volaba,
Y en mi sus ojos fijos,
Á la Suma Bondad encomendaba
Su amante esposa, sus amados hijos.
Y confiado en la bondad divina,
Su rostro venerable
De celestial contento se ilumina,
Que fuè para él la muerte
Principio nada mas de mejor suerte.

—

Ven á mi lado, pues, madre adorada,
Ven y reclina sobre el pecho mio
Tu frente acalorada,
Sonríe afable como yo sonrìo.
Plegarias fervorosas
Á mi querido padre dirijamos
Y áun podemos tener horas dichosas,
Que él vela por nosotros desde el Cielo
Y yo por ti sobre la tierra velo.



¡ADIOS!

SONETO.

Al fin vas á partir: ya de tu acento
No sentirè la mágica dulzura,
Ni veré de tus ojos la luz pura
Que el corazon inunda de contento.
Pero, á tu imagen fiel, mi pensamiento
Vivirá con tu cándida hermosura,
Y el don te enviaré de mi ternura
Entre las alas del sonoro viento.
Cuando en tranquila noche, las estrellas
El cielo esmalten y su faz nevada
Pura ostente la luna en medio de ellas,
Contemplala, bien mio, y apiadada
Te contará las lúgubres querellas
Que el alma la confia enamorada.

EL DESEO.

Ven, niña bella, á mi lado:
yo estasiado
tu belleza admiraré:
ven y al mirarme en tus ojos,
los enojos
de mi faz desterraré.

Posa tu frente en mi seno,
de amor lleno
mi pecho oirás latir:
tu mano pura y hermosa,
mi ardorosa
frente sienta comprimir.

Beba, al escuchar tu acento,

de tu aliento
el perfume embriagador,
y tu mágica mirada,
prenda amada,
me envuelva en nubes de amor.

—

Estreche yo en mi ventura
tu cintura
mas que la palma gentil,
y en tus labios sonrosados,
abrasados
los mios pose febril.

—

Vea yo tu cabellera,
que lijera
corona presta á tu sien,
desprenderse en blondos rizos
y en hechizos
bañar mi rostro tambien.

—

Y de amor enagenado,

dueño amado,
mas y mas te estrecharé,
y con besos amorosos,
ardorosos,
tus mejillas sellaré.

—

Á mi amor grande, profundo,
poco el mundo
para ti parecerá;
y mi loca fantasía,
bella mia,
nuevos mundos creará.

—

Ven á mi lado, ángel bello,
fiel destello
de gracias y juventud:
mirame con dulces ojos;
mis enojos
disiparàn con su luz.

AMAR SIN CONOCER.

Sin verte ya te canta
mi musa inquieta,
porque me han dicho, Lida,
que eres muy bella,
y en mis cantares
no celebro á las feas,
sino á los ángeles.

Ya se que rayos de oro
son tus cabellos:
por los cabellos rubios,
niña, me muero.
¡Ay! yo querría
aprisionarme en ellos
toda la vida.

Diz que tu tez es nieve
y sin embargo
mi corazon se abrasa
con escucharlo.
Si asi te adoro,
temo que al verte, niña,
me vuelva loco.

Es tu boca pequeña
fragante rosa
cuando sus frescos pétalos
besa la aurora.
¡Ay! cuanto siento
no aspirar de tus labios
el dulce aliento.

Eres, en fin, conjunto
de perfecciones,
eres el bello ensueño
de mis amores:
en todas partes

mi mente me presenta
tu pura imagen.

Ya que la luz radiante
de tu pupila,
no pueda á mis amores
servir de guia,
sé bondadosa
y consagrame al menos
una memoria.

Á UNA NUBE.

Nube graciosa que cual gasa leve
En las ondas del rio
En formas varias, bellas, te retratas;
Recibe el lastimero acento mio
Y en tu seno de nieve,
Conducelo dó está la criatura
Que me hizo esclavo ser de su hermosura.

Di que la adoro, que su imagen bella
Jamás se apartará de mi memoria;
Sepa que cifro en ella
Todo mi porvenir, ventura, gloria.
Y si de amores lleno
Exhalase mi bien suspiro blando,
Acojele tambien en tu albo seno. . . .
Yo hasta que vuelvas quedaré penando.

UN ENSUEÑO DE AMOR.

Un tiempo el alma mia
De entusiasmo llenaba
Del arroyo la plácida armonía,
Que en su lecho de flores murmuraba.

—

Mas esta edad pasò y otras pasiones
Con otra edad vinieron,
Cambió mi ser y nuevas ilusiones
Mi joven existir embellecieron.

—

Y es que el alma sentia
Desconocido afan al par que ardiente,
Llenando mi entusiasta fantasía
De cuanto bello imaginó la mente.

Soñaba en el amor y presuroso
Pretendia cantar; mas no encontraba
Un ser que respondiese cariñoso
Al amor que mi pecho atesoraba.

—

Mil mujeres radiantes de hermosura
Vía cruzar en raudo torbellino;
Mas entre ellas no vi la imagen pura
Del ángel de mis sueños peregrino.

—

Al fin dulce consuelo
Sintió mi corazon enamorado,
Al ver brillar tu faz como en el cielo
El disco de la luna nacarado.

—

Si con tu amor pagases mi ternura
Vieras en mi brotar estro divino:
Porque contemplo en ti la imagen pura
Del ángel de mis sueños peregrino.

Entonces la luz del Sol
para mi mas refulgente
brillaria,
cuando en fúlgido arrebol
bañase tu pura frente,
prenda mia.

—

Y adorara las estrellas
en esas noches tranquilas,
estivales,
al ver un trasunto en ellas
del fuego de tus pupilas
virginales.

—

El aroma de las flores
emociones mas felices
me brindara;
porque en sus bellos colores
viera los frescos matices
de tu cara.

Al mecer plácida brisa
con sus soplos regalados
mis cabellos,
con la mágica sonrisa
soñara de tus rosados
labios bellos.

Cuanto de bello ostenta la natura,
Muestra grandiosa del poder divino,
Tu imagen me hace ver, imagen pura
Del ángel de mis sueños peregrino.

Dame, pues, tu amor, hermosa,
si hacerme dichoso quieres:
niegamele si prefieres
verme al instante morir.
En tu amor divino, escrita
está mi futura historia,
él me muestra de la gloria
la senda en el porvenir.

Con él, en celeste fuego
yo me sentiré abrasado
y cantar podré inspirado
con magestuoso vigor;
y honor, aplausos, coronas,
cuanto alhaga mi deseo,
será glorioso trofeo
conquistado por tu amor.

Mi lira entonce agitada
por tu aliento, bella Diosa,
sonará mas armoniosa
que la brisa al despertar;
y al ver el intenso brillo,
que emiten tus claros ojos,
yo me postraré de hinojos
tus encantos á adorar.

Y admiraré de tus labios
el matiz que me enamora,
dò la fuerza creadora

agotárase de Dios;
y si ellos un beso imprimen
en mi frente enardecida,
nada me importa, querida,
que la muerte venga en pos.

—

Porque amarte, Laura bella,
con amor correspondido,
es cuanta dicha ha podido
anhelar mi corazon:
y amarte sin esperanza
es un martirio inclemente,
es llevar sobre la frente
un signo de maldicion.

—

Yo quiero la vida: la luz es muy bella,
Es bella la fuente de grato rumor,
Son bellas las flores, que rápida huella
Fugaz mariposa que aspira su olor.

El mundo es muy bello: nos brinda placeres
Doquier que la vista se llega á posar,
Y pueblan los aires fantásticos seres
Y hay aves hermosas de dulce trinar.

—

Es bella la luna de faz argentada,
El cielo cubierto de estrellado tul;
Por eso no quiero sumirme en la nada
Lleno de ilusiones, tan joven aun.

—

Sé, pues, bondadosa y acoje mi ruego
Cual Dios de una virgen ferviente oracion,
Tu amor acreciente mi férvido fuego,
Él es de mi vida la bella ilusion.

—

Y si es grata el aura que suena armoniosa
Y si es bello el cielo, las flores, la luz,
De tales encantos gozar, bella Diosa,
Tan solo yo puedo queriendome tu.

INSCRIPCIONES SEPULCRALES.

I.

Á gozar santa y eternal ventura
Ascendiste al Eden en raudo vuelo,
Y helada y silenciosa sepultura,
Hijo del corazon, quedole al suelo.
Lágrimas de dolor y de ternura
Derraman ¡ay! tus padres en su duelo..
¡Cual si volver pudiera sus primores
Fresco rocio á las marchitas flores!

II.

—¿Porqué abandonaste el mundo,
si al partir, hijo querido,

dejaste de muerte herido
nuestro pobre corazon?
—Secad, padres, vuestro llanto
porque mi patria es el Cielo.
—¿ Y donde encontrar consuelo,
hijo mio? — En la oracion.

III.

La saña impía de la Parca dura
Sumio á tus padres en acerbo llanto,
Tu, con la risa de tus labios pura,
Placer les dabas inefable, santo.
Mas áun puede tu màgica ternura
Mitigar de sus almas el quebranto·
Sonrieles del encumbrado Cielo
Y tu sonrisa les dará consuelo.

ANACREÓNTICA.

Audaz el ambicioso
lancese á la política
y el mar surque atrevido
quien riquezas ansìa;
mientras que de laureles
la noble sien ceñida,
del Ebro contemplando
las ondas cristalinas,
pulso con entusiasmo
las cuerdas de mi lira
y à los sonoros vientos
confìo las sentidas
trovas, que de mi Laura
la belleza me inspira.

Á. F. V.

Que te haga versos, Paquito,
con gracia infantil recuerdas·
¿te parece que las cuerdas
de mi lira no pulsé?
Si, niño bello; ya en alas
de la sacra poesía
mi abrasada fantasía
al Parnaso levanté.

Y entonar quise cantares
impregnados de ternura,
con los cuales tu hermosura
dignamente celebrar;
mas recordé que una madre
tienes que tu gracia admira

y las cuerdas de mi lira
hice contino estallar.

—

Porque una sonrisa suya
atesora mas encantos,
que los mas hermosos cantos
del vate mas seductor;
y la plàcida alegría
que en su semblante aparece
cuando en sus brazos te mece
con acento arrullador;

—

Son del Cielo inspiraciones
cuya mágia y poesia
en vano la lira mia
intentara describir:
que no pueden en el alma
escitar sus dulces sones,
las mágicas impresiones
que una madre hace sentir.

¿Á que pintar, niño bello,
con matizados colores,
la brisa que de las flores
lleva el perfume á tu faz;
si en los dorados cabellos
que circundan tu cabeza,
se ostenta naturaleza
en toda su magestad?

—

¿Que nacerá del poeta
en la acalorada mente,
en el éxtasis ardiente
de celeste inspiracion;
que de un modo mas divino
no sienta tu madre amada,
si te estrecha entusiasmada
á su amante corazon?

—

¿Á que comparar tus ojos
con trasparente laguna,

retratando de la luna
la melancólica faz;
si cuando tu madre en ellos
mira amorosa su cara,
con el cielo los compara
y ve la divinidad?

—

Goza, pues, la inmensa dicha
que en tus padres te dió el Cielo
y sé despues su consuelo
en la fria senectud.
El tesoro de ternura
que amor santo te concede,
querido, espresar no puede
mi desacorde laud.

UNA AUSENCIA.

Nunca supe, Laura mia,
cuan impía
pudiera la ausencia ser:
hoy que siento sus tormentos,
por momentos
quiero á tu lado volver.

—

Quiero ver como fulgura
la luz pura
de tus ojos al brotar;
quiero ver tu blanco seno,
de amor lleno
quiero oirle palpitar.

—

Quiero ver de tus cabellos

los destellos
que envidia causan al sol,
y en tu risa que enamora,
de la aurora
ver el fúlgido arrebol.

En mi frente enardecida,
mi querida,
quiero tus labios sentir:
escuchar tu dulce acento,
y en tu aliento
que se embriague mi existir.

Quiero volver à tu lado,
separado
de tu amor no puedo estar,
y en tus brazos, dulce dueño,
como un sueño
mi existencia ha de pasar.

Á DOS JÓVENES ESPOSOS.

Brilló por fin la antorcha de Himeneo,
Cuya luz, por los dos apetecida,
Mas dulce y grata que el calor febeo
Sentireis al ocaso de la vida.
La dicha impresa en vuestros ojos veo,
Para que nunca la lloreis perdida,
Amantes siempre sed y sed virtuosos:
Mientras buenos seais, sereis dichosos.

RECUERDOS.

A M . . . .

Yo te adoré desde el primer momento
En que vi tu belleza,
Y esta inmensa pasion que por ti siento
Y el corazon me abrasa,
Creció de dia en dia
Siendo el encanto de la vida mia.

Si hubiera el fuego de tus castos ojos
Al fuego de los mios respondido,
Á tus plantas de hinojos,
Cuanto mi pecho enamorado encierra
Brotára de mi labio balbuciente
Y, en éxtasis ardiente,
El alma mia abandonando el suelo,
En alas de tu amor volara al Cielo.

Creyera entonces por la vez primera
Que era verdad la dicha en este mundo,
Hoy la juzgo quimera
Tras la que corre el hombre en ánsia loca,
Fantasma de vapor, que si se toca
Súbito desparece,
Cual desparece la flotante niebla
Así que el astro Rey el mundo puebla.

Cuando en tu amor soñaba
En mis primeros inocentes años,
Tiempo ¡ay! en que apuraba
Del mundo los engaños,
Para hacerme dichoso
Bastabame el cristal de mansa fuente
Que retrataba tu semblante hermoso,
El soplo de la brisa
Jugando con mi blonda cabellera,
Mi mas grata ilusion entonces era.

De un arbol secular bajo la sombra

Y en campo de esmeralda
Que ofrece blanda alfombra,
Soñaba reposar sobre tu falda,
Y cuando asi soñaba, vida mia,
Mirandome en tus ojos, te decia.

«¿No te agrada, angel querido,
escuchar los ruiseñores,
y el perfume de las flores
que aqui aspiramos los dos;
y la plàcida armonía
del arroyo que murmura
y gozar tanta ventura
sin mas testigo que Dios?

¿Y oir en la enramada
los ruidos misteriosos,
que dulces, voluptuosos,
incitan al amor;
cercada ver de estrellas
la nacarada luna,

prestando á la laguna
su puro resplandor;

Y en grutas escondidas
de cesped alfombradas,
las siestas abrasadas
pasar en tierna paz;
y ver la amante yedra,
que en lazos amorosos
nos dice: sed dichosos
y para serlo amad?»

. . . . . .

Mas deshecho el encanto
De la ilusion, perdida la esperanza
De conseguir tu amor, tan solo el llanto
Á mitigar mi padecer alcanza,
Y lloro noche y dia,
Mísero esclavo de la pena mia.

PLEGARIA.

Señor, que en el Empíreo
estás y cuyas huellas
sembrando van de estrellas
el firmamento azul;
mi espíritu, que en lóbrega
oscuridad camina,
con un rayo ilumina
de tu fulgente luz.

Y con la gracia célica
fortalecida el alma,
de dulce y santa calma
mirando un porvenir;
podrá en tu amor estática
y llena de ternura,
con fé sencilla y pura
tu nombre bendecir.

PLEGARIA.

INSPIRACION.

Dadme de oro el laud; que el alma mia
Fuente de inspiracion al fin halló,
En el ser que mi ardiente fantasía
Radiante de belleza imaginó.

—

Volved al corazon las ilusiones
Que embellecisteis mi infantil edad,
Y arrancando á mi lira dulces sones,
Las negras huellas del dolor borrad.

—

Hoy, cual nunca los viera, veo hermosos
Los claros rayos del fulgente Sol
Y bellos los matices luminosos
De la aurora en su fúlgido arrebol.

Todo es hermoso para el alma mia,
Porque sobre la tierra al fin halló,
El ser con quien mi ardiente fantasía
Mil y mil veces con placer soñó.

UN RECUERDO Á MI MADRE.

¡Hace un año! ya la noche
tendia sus negras alas,
hendia el aire el tañido
lúgubre de una campana
y tú, mi madre querida,
vertias acerbas lágrimas,
que caian en mi frente
sobre tu seno apoyada.
Yo mi llanto contenia
para no doblar tus ansias
y conservar en tu pecho
el fuego de la esperanza;
pero lágrimas ocultas
mas que las vertidas matan.
Mis hermanos á tu lado
tambien como tú lloraban

y con besos cariñosos
querian darte la calma,
que á su corazon herido
como al tuyo le faltaba.
Alli yacía mi padre,
que con la mirada vaga
por darnos su despedida
á su lado nos llamaba.
A poco un frio cadaver
nuestros brazos estrechaban
mientras se elevaba al Cielo
entre oraciones su alma.

. . . . . .

Despues, mi madre querida,
seguias vertiendo lágrimas,
que caian en mi frente
sobre tu seno apoyada.
Con suspiros dolorosos
y con ahogadas palabras
de mi horfandad te dolias
besando mi frente pálida.
A tu amor aquella noche

hice la promesa santa
de ser tu apoyo en la vida
y consuelo en la desgracia,
cual cumple serlo á un buen hijo
que teme á Dios y á Dios ama.
Tan digna promesa nunca
de mi memoria se aparta,
y si á vencer del destino
los rigores la fé basta,
las horas de tu existencia
han de deslizarse gratas:
que tu amor, madre, me infunde
valor para empresas altas
y me alienta de mi padre
la memoria sacrosanta.

SONETO.

Apenas yo te vi, por mi ventura,
Mi pecho que gozó dulce sosiego,
Abrasarse sentí de casto fuego
Rendido por tu mágica hermosura.
Inclemente el destino con premura
Apartóme de ti; sin tu luz ciego
No hallo placeres y à la brisa entrego
Infinitos suspiros de amargura.
Tu amor puede tan solo, Amira bella,
Á mi pasion prestar grato consuelo:
Mi eterna dicha con tus labios sella,
Angel que por mi bien bajò del Cielo
Y de mi vida tu siendo la estrella,
Otro ser mas feliz no habrá en el suelo.

Á UNA FLOR MARCHITA.

Querida flor, que en el vergel lucías
Pròdiga de color, rica de esencia,
¿Como pudieron ¡ay! tan breves dias
La gala arrebatar á tu existencia.?

—

Esclavo del amor que me consume
Besé mil veces tu corola pura
Y mis besos robaron tu perfume
Que mitigó del alma el amargura.

—

Hoy no puedo besar tus hojas muertas
Á pesar de sentir rudo tormento,
Porque temo que en polvo te conviertas
Á impulso de mi mano ò de mi aliento.

Y no quiero perderte; que en ti miro
La imagen fiel de la mujer que adoro,
La mujer celestial por quien suspiro,
Por quien sin esperanza triste lloro.

—

Te tomé de su mano con anhelo,
Ébrio de amor mi corazon latía
Y no trocara entonces por un Cielo
El tesoro de amor que en ti adquiría.

—

¡Ay! y su corazon indiferente
No comprendió del mio los latidos,
Ni su mirada mi mirada ardiente,
Ni un suspiro escucharon sus oidos.

—

Mas aunque ella mi amor por siempre ignore
Mi pasion durará lo que mi vida,
Y hasta que el tedio mi existir devore
Á mi lado estarás, ¡oh! flor querida!

Á LA PRIMAVERA.

Llegó la deliciosa Primavera,
Y con brillantes, perfumadas flores,
Devuelve la hermosura à la pradera
Que perdió del invierno en los rigores.
Saludanla con música hechicera
Los bellos y canoros ruiseñores;
Gozemos, pues, de su apacible encanto
Y elevemos á Dios un himno santo.

A LA PRIMAVERA.

¡Llegó la deliciosa Primavera,
Y con brillantes, perfumadas flores,
Devuelve la belleza á la pradera
Que perdió del invierno en los rigores.
Saludada con música hechicera
Los bellos y canoros ruiseñores;
Cozemos, pues, de su apacible encanto
Y elevemos á Dios un himno santo.

Á DOLORES.

¡Qué dulce es el murmullo
de fuente clara,
que entre guijas y flores
leda resbala!
Dulce en estremo,
pero es mas dulce, niña,
tu puro acento.

—

¡Qué bellas son las flores
de la pradera,
que embalsaman el aire
con sus esencias!
Con todo, niña,
son mas bellas las rosas
de tus mejillas.

¡Qué bellos son los rayos
del Sol que nace
y los montes corona
de suave esmalte!
Son, si, muy bellos;
pero lo es mas el brillo
de tu cabello.

—

¡Qué bella es de la luna
la faz nevada,
que en lago trasparente
plácida baña!
¡Bella, muy bella!
pero á mi mas me encanta
tu faz morena.

—

EL PRIMER AMOR.

¡Qué breves los dias son
al lado de un ser querido,
y eso que cada emocion
se cuenta por un latido
violento del corazon.

—

Ayer de dicha estasiado
no sentí el tiempo correr,
porque me hallaba á tu lado
y el fuego de amor sagrado
sentia en mi alma nacer.

—

De tus ojos la luz pura
que absorvia con anhelo

me inundaba de ventura,
pues tus ojos son mi cielo,
hechicera criatura.

Entre mi mano estrechaba
tu mano con ánsia loca
y delirante aspiraba
el aliento que brotaba
perfumado de tu boca.

Y elevado me creyera
de la dicha hasta el esceso,
si imprimir podido hubiera
en tu mejilla hechicera
un dulce y ardiente beso.

Al fuego de mi mirada
la tuya no respondia,
y entre mi mano abrasada
la tuya permanecia,
como indiferente helada.

-Mas con todo, una ilusion
para mi tal dia ha sido,
dia en que cada emocion,
contaba por un latido
de mi amante corazon.

Á MI HERMANA.

El Cielo es un jardin donde las flores
Mecidas por el aura del amor,
Esparcen sus balsámicos olores
Junto al trono de gloria del Señor.

La tierra es un erial lleno de abrojos,
Que laceran el pecho á los mortales;
Y estos ante su Dios puestos de hinojos
Desean pronto término á sus males.

Uno llora los goces que adivina
Y que nunca en su anhelo consiguió:
Quien la dicha que fué; mas repentina
Como el rayo fugaz despareció.

Desde su trono el Hacedor del mundo
Cual padre de bondad la tierra mira,
Vè de sus hijos el dolor profundo,
Y en santa compasion su ser se inspira.

—

Del celeste jardin una flor toma
Y lánzala à la tierra de la altura,
Para calmar con su divino aroma
Los dolores del hombre, que es su hechura

—

Ávido el hombre se apodera de ella
Y aspira su fragancia con anhelo;
Por fin, mustia la flor, antes tan bella,
Á merced de la brisa vuelve al Cielo.

—

Y con doble vigor y lozanía,
Sin que aje su corola el crudo invierno,
Florece allí, y el Sol, padre del dia,
Inunda el caliz de perfume eterno.

Y conserva por siempre sus primores
Mecida por las auras del amor,
Esparciendo balsàmicos olores
En derredor del trono del Señor.»

Con febril ardimiento
De tal suerte en mi lecho discurría
De Enero una mañana nebulosa:
Atronador el viento
Con ecos roncos resonar hacía
Mi estancia y sus quejidos
Que eran música grata à mis oidos,
Esparciendo en mi ser dulce beleño,
Dieron al alma misterioso sueño.

Á Dios inmenso ví: su rostro hermoso
Con sus rayos el sol iluminaba,
Y en un trono de gloria esplendoroso
Hácia la tierra con bondad miraba.
Las pavesas que el astro luminoso
En la bóveda azul caer dejaba,

Formando un ancho círculo de estrellas,
Era el polvo que hollaba con sus huellas.

Y vi tambien en limitado suelo
La humanidad vagar, y en su semblante
Quien mostraba del alma el desconsuelo,
Quien se ostentaba de placer radiante.
Lívida sombra de angustioso duelo
Tu faz cubría y á mi ruego amante
Diste, mezclada en abundoso llanto,
La esplicacion fatal de tu quebranto.

—De mi horrible padecer
la causa inquirir pretendes:
¡Ciego de tí! ¿no comprendes
lo que me roba el placer.?

Un ángel hermoso lloro,
un ángel arrebatado,
por la muerte de mi lado,
ángel á quien muerto adoro.

Él formaba mis delicias,
su sonrisa me estasiaba,
y con embriaguez gozaba
su infantiles caricias.

—

Sus ojos, que eran luceros
me prestaban luz brillante . . .
mas ¡ah! perdió en un instante
sus fulgores hechiceros.

—

A los Cielos ascendiò
esquivando mi ternura
y en amarga desventura
mi corazon sumergió.

—

Y en tan horrible penar
ansío, hermano, morir;
que yá para mi vivir
es lo mismo que llorar.

El comprimido llanto de tus ojos
Volvió envuelto en suspiros à brotar
Y yo á tu lado me postré de hinojos
Y por tu dicha á Dios empecé à orar.

—

Tal vez el Hacedor oyó mi ruego;
Pues nuestra vista de repente hirió
Rayo esplendente de sagrado fuego
Y ÉL con voz amorosa asi te habló.

—

—Cesa de llorar, muger,
recobre tu alma el contento,
lo que deberia ser
origen de almo placer
produce tu sentimiento.

—

Un lirio de grato olor
te arrebatò el vendabal,
y no ves, ciega, esa flor
con perfume embriagador
en la corte celestial.

Que su pòlen se perdió
para siempre, tu imaginas;
cuando á mi Eden ascendió
y brillante floreció
à impulso de auras divinas.

—

—Al humano corazon,
es estéril tal consuelo
en esta inmensa afliccion.
—Ángel de consolacion
te enviaré desde el Cielo.

—

Asi dijo el Señor y magestuoso
Con su diestra una seña formuló,
Y batiendo sus alas presuroso
Un ángel hechicero apareció.

—

¿Ves, le dijo, esa mujer,
que hácia mi su vista tiende?
consolarla es tu deber;
pronto á su lado desciende.

El àngel del Señor en raudo vuelo
De su mansion de luz y de armonía,
Presagio de consuelo,
Empezó á descender: vistosas galas
Del viento en las regiones estendia,
Y al rumor peregrino de sus alas,
Huyó de mis sentidos el beleño
Y yo salí del misterioso sueño.

Á poco me anunciaste
tu alumbramiento fausto....
no se halla el mundo exhausto
de dicha para ti;
porque ese hermoso niño
que el alma te recrea,
quizàs el ángel sea
que yo en mi sueño vi.

¡Á LAS ARMAS!

Ciudadanos, corred: hoy un tirano
Derechos santos disputaros quiere:
No consintais que su capricho impere
Sobre el pueblo que es solo soberano.

—

Aprestad el fusil, sirva de malla
Á vuestro noble pecho el patriotismo,
Y émulos de Padilla en heroismo
No temais de asesinos la metralla.

—

De libertad al sacrosanto grito,
Al aire desplegad vuestra bandera;
El que, cobarde, esclavitud prefiera
Menguado sea y de su Dios maldito.

No os arredre el cañon; su fuego al cabo
Servirá á iluminar vuestra victoria:
Y si es fuerza morir, tiene mas gloria
Sucumbir libre que vivir esclavo.

ANACREÓNTICA.

Olvidemos, Batilo,
la corte y los cuidados
que engendra en su perfidia
el cortesano trato.
Dejemos el bullicio;
marchemonos al campo
y de las frescas vides
á la sombra sentados,
gocemos las delicias
regaladas de Baco.
No alli mujer impura
con fementidos labios
nos dará dulces besos,
que el crimen hace amargos.
El bello azul del Cielo,
la marcha de los astros,

que en huellas diamantinas
de Dios marcan los pasos,
admiraremos juntos,
y el soplo regalado
de brisa juguetona
nos enviará los cantos
de las zagalas bellas
en cuyos ojos garzos,
castos como sus almas,
de amor nos embriagamos.

FRAGMENTO

de una carta dirijida á mi bella amiga
la Señorita Dª. V. S.
EN SUS DIAS.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Ay! un año mas, hermosa,
marca el reloj de tu vida:
¡un año mas! y por esto
los hombres te felicitan.
¡Insensatos! ¿como puede
mirar sin dolor su vista
del àrbol de tu existencia
una hoja mas desprendida?
Yo lloro al considerarlo;
porque tanta bizarría

como Dios en ti pusiera,
hechicera Valentina,
eterna debiera ser
como el alma que te anima.
Y no es así: . . . pasa el tiempo,
sus negras alas agita
y en su vuelo sin descanso
á la flor que fuera envidia
de la floresta y llenaba
el aire de esencia rica,
con su despiadado soplo
convierte en leve ceniza,
y mata las esperanzas,
las ilusiones marchita.
¡Triste condicion humana!
todos el próximo dia
aguardamos impacientes
en él buscando la dicha,
sin recordar, insensatos,
que en nuestra marcha indecisa,
marchamos hácia el sepulcro
que á descansar nos convida.

¡Ay! y dichoso mil veces
quien en el sepulcro mira,
no un principio de la muerte,
sino un principio de vida!

. . . . . .
. . . . . .

AMOR Y DESDEN.

Era una tarde de Mayo,
estaba radiante el cielo,
murmuraba el arroyuelo
por el césped gemidor,
y ese dia esplendoroso
fijo quedó en mi memoria,
que en él principió la historia
de mi tormento y mi amor.

Yo te ví por la pradera
cruzar sobre bellas flores
y marchitos sus colores
á tu presencia miré.
Ví tus mejillas rosadas,
tu frente de pura nieve,

tu aire esbelto, tu pié leve,
y al instante te adoré.

Tu preciosa cabellera
vì mecida por la brisa
y en tu mágica sonrisa
la dicha llegué à soñar.
A imprimir aspiré entonces
un beso en tus labios rojos
y en el brillo de tus ojos
un cielo inmenso mirar.

Tú me viste: desdeñosa
te apartaste de mi lado
y mi pecho enamorado
inundaste de dolor:
y desde entonces mi vida
es una horrible tortura,
pues no puedo la ventura
concebir ¡ay! sin tu amor.

LA FLOR MAS BELLA.

Entre las pintadas flores
que tu semblante hermosean,
echan de menos mis ojos
la flor de mas rica esencia.
¡Cuan galana! cuan galana
está la mujer con ella!
¡qué color à sus mejillas!
¡qué luz á sus ojos presta!
Es flor, en cuyos matices
el Hacedor se recrea,
porque contiene en su cáliz
un rayo de luz eterna.
Ya ornó tus nevadas sienes;
¡y eras entonces tan bella!
mas tú, de flores livianas
á cambio la diste, ciega.

¡Qué de dichas inefables
ayer su aroma te diera!
¡Qué de làgrimas amargas
hoy su pérdida te cuesta.
Y en vano, niña, la buscas;
que LA FLOR DE LA INOCENCIA
una vez aquí perdida,
solo en el Cielo se encuentra.

DELIRIO.

Hay hombres indiferentes
de corazon y alma fría,
sin ardiente fantasía,
mas con helada razon.
Hombres sin fè, que ven bueno
el mundo tal cual existe,
y cuya dicha consiste
en la egoista inaccion.

¡Oh qué existencia! si acaso
tal me la depara el Cielo,
no quiero vivir, anhelo
jóven cual soy espirar.
Y si tal vez califican
de soñolienta locura

nis ideas de ventura,
quiero continuo soñar.

Yo quiero un mundo, que digno
de mi alma sublime sea,
como el que mi mente crea
de ilusiones yendo en pos.
Un mundo tan esplendente,
que aun á mí me deslumbrara;
como un valle le formara,
si un Poeta fuera Dios.

Quiero amor apasionado,
amor que sea delirio,
amor que dicha y martirio
á un mismo tiempo me dé.
Déme su amor una Diosa,
oiga su mágico acento,
embriágueme con su aliento
y contento moriré.

Gloria tambien ambiciono,
gloria que me alce del suelo,
aunque al remontarme al Cielo
llegue à abrasarme su luz.
Qué la imágen de la muerte
menos horrible me fuera,
si ántes adornar pudiera
con laureles mi ataud.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

DULCES MEMORIAS.

El fuego que emanado de tus ojos
Hizo súbito arder el alma mia,
Que reveló á mi ser con sus fulgores
Gérmen fecundo de inefable dicha,
Emanacion de Dios que prodigiosa
Abrió horizontes nuevos á mi vista,
Astro esplendente que doquier tu imágen
Me presenta en encantos peregrina,
Ya del vergel en la fragante rosa,
Ya en el arroyo que de amor suspira,
Ora en el aura que mi frente besa,
Ora en el Sol que el mundo vivifica;
Juzgando el alma mia estrecha cárcel
En mis labios halló fácil salida
Y mis labios convulsos revelaron
La pasion santa que mi ser domina.

Yo te adoro, esclamé, y en esta frase
Que un mundo de esperanzas contenia,
Con suspiros y lágrimas y celos
De un corazon la historia estaba escrita.
Buscaba el porvenir á mi destino
En el dulce brillar de tu pupila
Y al carmin fresco de tus puros labios
Un pensamiento sorprender queria
Que me hiciera feliz ó me sumiese
Del desengaño en la profunda sima.
El ángel del pudor tiñó de rosa
El jazmin virginal de tu mejilla
Y amor leí en tus ojos y tus labios
Amor en ecos flébiles decian
Lo que sintió mi ser en aquel punto
No te puedo espresar; mansion mezquina
Pareciendo la tierra á su entusiasmo
Sobre un mundo mas bello se cernia.
Porqué el amor es Dios: aquel que ama
De la mortal corteza se desliga
Y el espíritu asciende en raudo vuelo,
Cruza del Éter la region vacia

Y llega al Sol, sin que sus ténues alas
Queme del astro Rey la lumbre viva,
Qué del amor ante el sagrado fuego,
Es el fuego del Sol llama mezquina.
Yo juro amarte como amar pudiera
Mi postrer ilusion, como la brisa
Ama el viajero, que en ardiente estío
Por abrasados páramos camina.
Y aqueste amor que morirá conmigo
Porqué es la esencia que mi ser anima,
Reflejo de tu ser, como él es puro,
Infinito cual Dios que me le inspira.
Oh! que nunca tu amor á mi amor falte
Y habitador de la region purísima
Que los ángeles baten con sus alas,
En torrentes de luz y de armonía
Impregnada mi mente, dulces sones
Brotarán de las cuerdas de mi lira:
Coronas tejeré para tus sienes
Y de noble ambicion el alma henchida
Porque mi nombre el tuyo glorifique
La gloria alcanzaré que me fascina.

Si me falta tu amor, si un solo instante
Tu ser divino de mi ser se olvida,
El Sol reducirá que hoy desafío,
Las alas de mi espíritu á cenizas.
Y otra vez en la tierra desterrado,
Sin fé en el alma, vagaré sin guia
Por entre abrojos que mis pies laceren
Y que el dolor al corazon trasmitan,
Sin hallar otra flor en mi camino
Que las que brotan en la tumba fria.

CANCION.

Niña, por quien yo suspiro,
desparezcan tus enojos,
fija en mí tus bellos ojos
qué no vivo sin su luz.
No merece tu desvío
mi amoroso rendimiento;
calme tu divino acento
de mi pecho la inquietud.

—

Premia, niña, mi desvelo,
y que amor haga ascender
nuestras almas hasta el Cielo
confundidas en un ser.

Flor divina, dulce encanto,
de mi vida clara estrella,
si desoyes mi querella
el dolor me matará.
Necesita el alma mia
de tu luz y de tu esencia,
pues unida mi existencia
a la tuya, niña, vá.

Premia, niña, mi desvelo,
y que amor haga ascender
nuestras almas hasta el Cielo
confundidas en un ser.

LA GLORIA DEL ARTE.

Glorioso es el laurel que del guerrero
Ciñe la altiva sien; [illegible]
El alma dolor fiero,
Espresion de la cólera divina
Y de la humanidad grito sublime,
Al ver que sus lozanas, verdes hojas
Se ofrecen á la mente en sangre rojas.

Radiante el adalid tras la conquista,
Rayos lanzan sus ojos
Que el entusiasmo enciende;
Pero el pecho contrista
El contemplar los hórridos despojos
Que tras su huella deja
Y la doliente queja

Con que maldice su cruenta gloria
La víctima infeliz que dió à su espada
Rojo, ardiente licor con que en la historia
Su nombre escribirá con diestra airada.

—

¡Oh Dios! qué gloria es esta
Que sangre ha menester para que fluya?
No puede ser reflejo de la tuya
Gloria que sangre á los mortales cuesta.

—

Si á los hombres hermanos
Quisiste hacer al animar su hechura
Y alfombraste con flores
De rica vestidura
La terrena mansion, de su destino
Rebelde el fin olvida
Quien por sembrar con ellas su camino,
Con sacrílega planta
Huella de sus hermanos la garganta.

¡Oh! qué el mundo es muy bello
Y nos brinda tesoros de armonía;
Pero del mismo Dios vivo destello
Un alma el hombre encierra
Al mundo superior en hermosura,
Que se baña del Cielo en la luz pura,
Que de infinitos mundos
Contiene en si los gérmenes fecundos.

El GENIO audaz que asciende
Á donde el fuego celestial radica,
Que al trono de Dios llega
Y con su ser su ser identifica,
De esos mundos comprende
Cuanto á la comprension vulgar se niega
Y luz pidiendo al Sol y voz al viento
Esplica de los orbes el portento.

Del ARTE con la màgia poderosa
Disipa las tinieblas
Que oscurecen del mundo los primores,

Surge la creacion esplendorosa
Con vívidos fulgores
Y á cada movimiento de sus alas
Raudales vierte de esplendentes galas.

Vé el GENIO desde el Cielo donde habita
Con puro sentimiento acrisolado,
Como el mundo se agita
É incesante se afana
La luz buscando que sus pasos guíe,
Y como al ver la luz que de él emana
La humanidad gozosa le sonríe
Y su poder aclama
Y como á Dios le adora reverente
Porque el sello de Dios mira en su frente.

Y en esta adoracion el GENIO vive
Vida de amor sagrado
Y con ella recibe
Vigor centuplicado
Y su fé creadora se renueva.

La árida senda que à la dicha lleva
Su mente portentosa
Viste de nuevas formas peregrinas. . .
Esta es la gloria honrosa
Y no la que se asienta sobre ruinas.

—

Y cunde el amor santo
Que hace brotar el GENIO con su aliento
Y une las almas en el suave encanto
De un mismo sentimiento.
Y en el amor inspiran
Los hombres sus acciones:
Puros afectos bellos,
Que al bien comun conspiran,
De sus regenerados corazones
Resurgen y con ellos
La humanidad al GENIO galardona
Su sien ciñendo de inmortal corona.

—

Tal es del ARTE la brillante gloria
Que la de Dios refleja,

Que hace vivir del mundo en la memoria
Del GENIO el alto nombre,
Cuando del cuerpo las prisiones deja
Su espíritu inmortal y en raudo vuelo
Su patria busca en la region del Cielo.

ANACREÓNTICA.

Llena el vaso, Batilo
y apura el nectar suave,
producto de las viñas
que cultivó mi padre.
Echa mas vino y bebe
como yo hasta embriagarte,
qué si á la fresca sombra
de los verdes nogales
Morfeo nos sorprende
porque Baco le llame,
vendrán nuestras zagalas
de hermosura radiantes;
y entonando festivas
de amor dulces cantares,
nos harán con un beso
despertar al instante.

ANACREONTICA.

VENGANZA DE AMOR.

I.

Serrana del alma mia,
¡no sabes cuanto te quiero!
solo soy dichoso cuando
la luz de tus ojos veo.
Desde que te vi te amé,
porque amar y ver tu cielo,
bien pudieron ser dos cosas:
pero ninguna primero.
Es la brisa de la tarde
menos suave que tu aliento,
es mas flexible tu talle
que las cañas de mi huerto,
mas blanca tu hermosa frente
que la luna del invierno.

Ven, serranica, á mi choza,
que yo adorarte prometo,
lo mismo que à Dios adoran
los ángeles en el cielo.
Hay allí lindos claveles
para adornar tu cabello
y una cristalina fuente
que te servirá de espejo.
Verás triscar por el prado
los juguetones corderos,
y cuando el Sol traspasando
de nuestro valle los cerros,
deje la naturaleza
sumida en grato silencio,
escucharás armonías
de conmovedor efecto,
que percibir no es posible
de la villa en el estruendo.
Tu serás allí mi diosa,
porque adorarte prometo,
lo mismo que á Dios adoran
los ángeles en el Cielo.

II.

— Guarda, pastorcico, guarda,
tus amorosos requiebros,
requiebros que à mí me ofenden
y que comprender no puedo.
No me place de la luna
el nacarado reflejo,
ni tus pintados claveles
codiciar puede mi anhelo.
Ve á tu choza pastorcico,
qué yo en la villa me quedo,
y á otra serrana consagra
tus amorosos requiebros,
requiebros que à mí me ofenden
y que comprender no puedo.

III.

¡Serrana, qué cruel eres!
y sin embargo te quiero,
como el triste la esperanza

y como la luz el ciego.

Ya que verte no me dejas,
de noche á tu puerta vengo
y con lágrimas amargas
los umbrales humedezco,
y mas aumenta mi pena
cuantas mas lágrimas vierto.

Perdida toda esperanza,
estoy en vida muriendo;
pues tus rigores me matan
como si fueran veneno.

El que ama por solo amar
sin esperanza de premio,
en la muerte solamente
encontrar puede consuelo.

Yo no te olvidaré nunca
porque olvidarte no puedo,
mientras que tú, serranica,
te burlas de mi tormento.

Es ¡ay! que tú no comprendes
lo mucho que yo padezco:
es que quien amar no sabe,

no sabe de amor el precio.
Acaso llegará un dia
que des cabida en tu pecho,
á una pasion que te robe
las dulces horas del sueño;
Y tan solo porque veas
con cuanta razon me quejo;
pues mi cariño te ofende
le pido al Dios de los Cielos,
qué de aquel á quien estimes
tengas que sufrir desprecios.

no sabe de amor el precio.
Acaso llegará un dia
que des caida en la pecho,
á una pasion que te robe
las dulces horas del sueño;
Y tan solo porque veas
con cuanta razon me quejo;
pues mi cariño te olvide
le pido al hios de los Cielos,
que de aquel á quien esliges
tengas que sufrir los celos.

Á LA VIRGEN.

Tesoro de hermosura,
Para el que triste mora en bajo suelo
Infinito venero de ternura,
Ornamento purísimo del Cielo.
¡Oh Virgen santa, celestial Señora,
Amor de los amores!
Descienda á mí tu inspiracion divina,
Con suaves resplandores
De tu ser virginal mi ser inflama,
Y de Sion el arpa peregrina
Con ciega fé y aliento soberano]
Hará vibrar mi mano,
Débil sin tu favor, con él potente,
Y de sus cuerdas que el fervor agita
Dulces acordes brotarán sonoros

De armonía infinita
Y entusiastas cantares
Mi voz hará que llenen tus altares.

Tú eres mi amor: salido de la infancia
Dejé tambien el maternal regazo
¡Ay! con cuanta abundancia,
En abrasadas lágrimas deshecho,
Asomara á mis ojos
El dolor inhumano de mi pecho!

De cuanto bien amaba separado
Por mi fatal destino,
Cruzaba de la vida vacilante
El áspero camino,
Sin encontrar delante
Otro remedio a mi pesar cruento
Que abandonar el mundo que temía.
Mortal fué mi agonia
Y hasta al Cielo acusé por su inclemencia

Al renegar de mi terrible suerte,
Porqué con sus rigores es la ausencia
IMÁGEN ESPANTOSA DE LA MUERTE.

—

¡Qué de ilusiones bellas
Mi juventud acarició queridas!
Del desengaño el huracan violento
Se desatò sobre ellas
Y del alma con hòrrido tormento
Las ví desvanecidas.
Con profano deseo
Buscaba paz el corazon herido
Del mundo en el revuelto devaneo.
¡Triste de mí! perdido
De la impudencia en los infames lazos,
Quedó mi corazon hecho pedazos.

—

Acaso fugaz calma,
En su congoja fiera,
El doméstico hogar brindara al alma;
Mas cortando inclemente

—

La Parca el curso à la vital carrera
De los seres que amé, mi erguida frente
Se doblegó á la tierra
Con el destino en desigual combate,
Y seca de la fé la pura fuente
De mis desgracias al continuo embate,
La virtud negué loco
Y á Dios en mi soberbia tuve en poco.

¡Terrible espiacion siguió al delito!
Severa la conciencia
Me delataba con agudo grito.
Con sacrílego empeño
En mi impia demencia
Ahogar quise la voz que me acusaba:
¡En vano! . . El dulce sueño
Á mis cansados ojos se negaba
Y en torcedor eterno
Apuré los martirios del infierno.

Y en tan rudo penar, tu nombre santo

Que me enseñara el maternal cariño,
Renovando en mi ser el dulce encanto
De mis recuerdos mágicos de niño,
Esencia prodigiosa
Fuè para mis dolores,
Él hizo renacer esplendorosa
En mi pecho la luz de la esperanza,
Y el labio que blasfemo
Acusó á Dios con bárbara porfia,
En éxtasis supremo
Á Dios por sus bondades bendecía.

—

Sí: tú fuiste, Señora,
De amor la dulce estrella
En mi tribulacion; tu lumbre pura,
Cuando del mal me abalancé al abismo,
Me dejó ver la huella
Que al bien conduce con segura planta,
Por eso el labio agradecido canta
Y á tu nombre bendito
Sirve de altar mi corazon contrito.

Y siempre el alma mia
Conservará la fé de tu creencia,
Esplendoroso faro
Que ilumina mi pobre inteligencia.
No me falte tu amparo,
¡Oh Madre de piedad, dulce María!
Infundeme tu gracia
Pues la eterna salud en ella fio
Y á mi Dios volveré por su eficacia,
Si de mi Dios, ingrato, me desvío.

PARABIEN.

Reina de los pensiles
Ostentase la purpurina rosa;
Tú, niña candorosa,
Te ostentas en tus años juveniles
Reina entre las mujeres por hermosa.

—

Y para mas primores
Añadir de belleza á tal portento,
Divinos resplandores
Brillan en ti de mágico talento,
Que tu sien ha de ornar de frescas flores.

Dichoso me creyera
Si al darte el parabien, mi humilde lira
Cánticos produjera
Mas dignos del objeto que me inspira;
Pero en esta ocasion, niña hechicera,
La lengua calla, el corazon admira.

DESENCANTO.

En alas de su locura
el hombre cruza la tierra,
siempre con su dicha en guerra
la dicha quiere buscar:
vuela en su ciego delirio
á dó encontrarla presume
y sus esfuerzos consume
sin poderla realizar.

—

De mi destino arrastrado
y á la humana ley sujeto,
con el corazon inquieto
de la vida el mar surqué,
marcando el rumbo á mis pasos

la luz rutilante y bella
de una fulgurante estrella
con que de niño soñé.

—

Lleno de fé, con el alma
ébria de gloria y placeres,
á otros campos y à otros seres
de los que en mi infancia ví,
en ánsia vertiginosa
demandò mi fantasía
otra luz, otra armonía,
que en mis sueños concebí.

—

Y en mí rápida carrera
encontré flores divinas,
mas tambien de sus espinas
sintiò mi mano el rigor;
y el alma que victoriosa
ascender quisiera al Cielo,
quedò llorando en el suelo
vencida por el dolor.

Los tormentos agnijaban
mis deseos desmedidos,
y la sed de mis sentidos
ávido por apagar ,
vagaba en el mundo errante,
febril, delirante, ciego,
y dentro mi ser el fuego
aumentaba sin cesar.

—

Arroyos de linfas claras
vi cruzar en mi camino,
á su licor cristalino
mis labios aproximé
y cuando aspirar pensaba
un néctar de vida lleno,
en mortífero veneno,
mis entrañas abrasé.

—

Del cuerpo el vigor perdido,
perdida la fé del alma,
volví en busca de la calma

que huyera mi ceguedad
y abandonando la senda
que sembré con mis errores,
quise curar mis dolores
con recuerdos de otra edad.

¡Loca ilusion de mi mente
fué tan risueña creencia!
solo presta la inocencia
á la vida dulce luz,
y la que yo atesoraba
abrasaron las pasiones,
matando mis ilusiones
prematura senectud.

Y lo que en lejanos dias
juzgué gentil atavìo,
indiferencia ò hastìo
causaba á mi corazon:
y yo vi de la existencia
desparecer el encanto

y solo encontré en el llanto
una tregua à mi afliccion.

—

¡Ay! venturoso mil veces
mientras que piadoso el Cielo
tan benéfico consuelo
otorgara á mi penar.
Feliz si nunca se hubieran
mis lágrimas agotado . . .
¡para un pecho lacerado
hay tanta dicha en llorar.!

—

Desde ese punto la vida
acepté como castigo
y otra fé mas santa abrigo
que me dá fuerza á sufrir.
Creo que la vida empieza
despues de la sepultura
y que empieza la ventura
donde acaba el existir.

AMAR SIN ESPERANZA.

No pretendas, bella Amira,
turbar con tu amor mi calma,
porqué es imposible un alma
que está muerta despertar.
Guarda, guarda tus caricias
para un corazon ardiente
y dejame en son doliente
mis infortunios llorar.

En vano tus labios rojos
siento arder en mi mejilla,
ni tus ojos donde brilla
el fuego de la pasion,
pueden con su influjo mágico
que me enloqueciera un dia,

devolver el alegria
à mi muerto corazon.

Aun eres jóven y hermosa
y miras el mundo bello
como precioso destello
de AQUEL que le diera ser;
y en tu ilusion no comprendes
que yo en mis mejores años,
llore tristes desengaños
condenado á padecer.

Dá ese amor que yo no pago
porqué no me hace dichoso,
á otro hombre que cariñoso
mejor le sabra apreciar.
¡Ay! que yo estoy condenado
por mi desgraciada estrella,
á otra mujer, aun mas bella,
sin esperanza á adorar.

POR UNA FLOR.

Me diste, niña, una flor
despues que tus labios frescos
inundaron su corola
con la fragancia de un beso.

Guardarla por siempre juro,
mi bien, cual símbolo eterno
del amor que en dulce llama
abrasa tu casto pecho.

Á su vista, que renueva
de tu imágen el recuerdo,
la pasion que me inspiraste
crecerá cada momento.

Y aun cuando mústias sus hojas
queden á impulsos del tiempo,
libaré, niña, en su cáliz
el perfume de tu beso.

SÚPLICA.

Madre, de mi vida encanto,
dulce amor de mis amores,
mi consuelo,
duelete de mi quebranto
y mitiga sus rigores
desde el Cielo.
¡Aciago fué mi destino!
la muerte con sus despojos
cubrió impia
de mi existencia el camino
y el llanto apagò en mis ojos
la alegria.
El santo, querido hogar
dó disfruté entre tus brazos
grata calma,
hoy tengo que abandonar,

aunque al dejarle, pedazos
se haga el alma.
Y con la suerte enemiga
sos tendré desesperado
lucha horrenda,
sin ver una mano amiga
que al huérfano abandonado
se le tienda.
El mundo, madre, me espanta
pues conocí desde niño
su falsía:
¿donde fijaré mi planta,
si ya tu amante cariño
no me guia.?
De tu amparo sacrosanto
no me niegues los favores
desde el Cielo,
madre, de mi vida encanto,
dulce amor de mis amores,
mi consuelo.

CONCLUSION.

Carta á U. S. B.

Hé ahì, querido amigo, la obra que te ofrecía en mi dedicatoria. ¡Cuantas ESPERANZAS he visto desvanecidas, cuantas y cuan amargas LÁGRIMAS he vertido en el corto espacio que una y otra época separa!.

Aunque á la generalidad de los lectores, que ha de juzgarme por el frio criterio de la razon, parezcan escusadas estas reflexiones, seame permitido, al menos, dirijirlas á quien ha de juzgarme por el sentimiento. Aquellos pueden dar por terminada la obra donde principia esta carta.

El libro que te ofrezco, abstraccion hecha de su escaso mérito literario, es para mí de valor inapreciable, porque será representacion continua de un gran dolor.

Tú que comprendes mi manera de sentir, comprenderás cuan honda impresion habràn causado à mi espíritu las circunstancias especiales mediante las que, el poético discurso de los primeros años se ha convertido en memoria sacrosanta.

De muchas de las composiciones que forman esta coleccion, decia en el prólogo, no me quedaba ni el recuerdo, cuando el entusiasta cuidado de mi madre que las conservaba como un tesoro, ¡debilidad santa y como santa disculpable! las puso en mis manos.

Y en la correspondencia que debia á este cuidado, me escudaba, amigo mio, al ofrecer al público mis defectuosos ensayos.

Y cuando esto decía, cuando mi alma

se embriagaba con la satisfaccion que causa el cumplimiento de un deber sagrado; mi buena madre, aquel ser cuyo corazon encerraba para mi un tesoro inagotable de ternura, abandonaba la tierra sin oir mis palabras, sin gozar el dulce consuelo que mi cariño la preparaba.

Esta, que parecieranme sangrienta burla del destino, á no acatar como cristiano los inescrutables juicios de Dios, hubiera llevado la desesperacion á mi alma, si desesperar pudiera quien no cree que el hombre acaba en el sepulcro.

Bien justificado está, por mi infortunio, el título que llevan estas páginas. Alhagueñas esperanzas dieronlas principio, ardientes lágrimas las han puesto término.

El deber y el sentimiento me retenian al lado de mi adorada madre: no podia abandonarla sin hacer pedazos su corazon, segun tus palabras; ¿qué modo mas digno de entretener mi forzada ociosidad

que el que era grato á quien tanto me amaba? Asi empezó mi obra.

Pero los lazos que yo no quise romper los rompió el Cielo, y nuevos deberes, que tú no desconoces, devolviendome la actividad que una cadena de desgracias ha tenido paralizada, me obliga à terminar en la evocacion purisima de mis juveniles recuerdos, cuyo encanto desaparece bajo la fria losa de un sepulcro.

Si, pues, mi obra te parece incompleta, si sus limites son mas reducidos que lo que yo en un principio me propusiera y sus horizontes se cierran cuando empezaban á dilatarse, no me culpes: culpa á los sucesos que, á costa de mi corazon, la han impuesto los breves términos en que se contiene.

Inútil fuera decirte mas: identificado con mis sentimientos, los tuyos sugieren á tu imaginacion las tristes consideraciones que á la mia se agolpan.

Acepta mi obra, sin aquilatar el valor de cada una de sus frases, como la espresion de la amistad acendrada por el dolor, del que, como te he dicho, ella será representacion continua.

Tuyo &

ÍNDICE.

	Páginas.
Prólogo	V.
Dedicatoria	VII.
Lágrimas y esperanzas. (Respuesta á la dedicatoria.)	IX.
POESIAS.	
Amor	1.
La mujer á quien adoro . . .	3.
En el album de Carmen . . .	7.
Una tarde en el Jarero	9.
Á una jóven dormida	15.
Las muchachas de mi pueblo . .	17.
¡Al África!	21.
El esclavo de amor	25.

Pags

¡Está en el Cielo! . . . . . 29.
. . . . . 37.
A mis padres . . . . . 39.
Anacreóntica . . . . . 41.
Amar en silencio . . . . . 43.
Un retrato . . . . . 47.
A E . . . . . 49.
Ilusiones perdidas . . . . . 51.
Mi ambicion . . . . . 59.
La noche . . . . . 61.
A mi madre . . . . . 65.
¡Adios! - Soneto . . . . . 69.
El deseo . . . . . 71.
Amar sin conocer. . . . . 75.
Á una nube 79
Un ensueño de amor . . . . 81.
Inscripciones sepulcrales . . . 89.
Anacreòntica . . . . . 91.
Á. F. U. . . . . 93.
Una ausencia 97
Á dos jòvenes esposos . . . . 99.

Pags.

Recuerdos . . . . . 101.
Plegaria . . . . . 105.
Inspiracion . . . . . 107.
Un recuerdo à mi madre . . . 109.
Soneto . . . . . 113.
Á una flor marchita . . . . 115.
Á la Primavera . . . . . 117.
A Dolores . . . . . 119.
El primer amor . . . . . 121.
Á mi hermana . . . . . 125.
¡A las armas! . . . . . 133.
Anacreóntica . . . . . 135.
Fragmento de una carta . . . 137.
Amor y desden . . . . . 141.
La flor mas bella . . . . . 143.
Delirio . . . . . 145.
Dulces memorias . . . . . 149.
Cancion . . . . . 153.
La gloria del arte . . . . . 155.
Anacreóntica . . . . . 161.

Pags

Venganza de amor . . . . . 163.
A la Virgen . . . . . 169.
Parabien . . . . . 175.
Desencanto . . . . . 177.
Amar sin esperanza. . . . . 182.
Por una flor . . . . . 185.
Súplica . . . . . 187.
Conclusion. . . . . 191.